



LA VISIÓN CARTOGRÁFICA DEL ATLÁNTICO EN EL SIGLO XVI: NOTAS EN TORNO AL EJEMPLAR DEL THEATRUM ORBIS TERRARUM CONSERVADO EN EL FONDO ANTIGUO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA¹

*THE CARTOGRAPHIC VISION OF THE ATLANTIC OCEAN IN THE 16TH
CENTURY: REMARKS ON THE THEATRUM ORBIS TERRARUM HELD IN
THE UNIVERSITY OF LA LAGUNA'S OLD REPOSITORY*

Kevin Rodríguez Wittmann*

Cómo citar este artículo/Citation: Rodríguez Wittmann, K. (2017). La visión cartográfica del Atlántico en el siglo XVI: notas en torno al ejemplar del *Theatrum Orbis Terrarum* conservado en el fondo antiguo de la Universidad de La Laguna. *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), XXII-089. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10034>

Resumen: Este artículo se propone analizar el papel del Océano Atlántico en la geografía y cartografía del Occidente medieval, tomando como referencia el ejemplar del *Theatrum Orbis Terrarum* conservado en el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna. Nos proponemos, por un lado, estudiar cómo la tradición antigua y medieval llega al siglo XVI en lo que respecta a la relación del hombre con los límites occidentales del mundo conocido, y por otro, valorar el innegable interés de los documentos que alberga el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna y su gran potencial para la investigación.

Palabras clave: Atlántico, Límite, Mapas, Abraham Ortelius, Theatrum Orbis Terrarum

Abstract: This paper analyses the role of the Atlantic Ocean in western medieval Geography and Cartography, taking the *Theatrum Orbis Terrarum* held in the University of La Laguna's old repository as example. On one hand, we will show how the traditional way of seeing the western limits of the known world reaches the 16th century, and on the other hand, we will value the undeniable interest of the documents held by the University of La Laguna's old repository, as well as its great research potential.

Keywords: Atlantic Ocean, Limits, Maps, Abraham Ortelius, Theatrum Orbis Terrarum

A lo largo de los siglos, y quizás como resultado de un desarrollo continuo que hunde sus raíces en el propio carácter atávico del ser humano, ha habido una serie de referentes naturales y geográficos caracterizados por una fuerza arrasadora insuperable. Conceptos como las montañas, los desiertos o el mar se presentan ante el hombre como la representación definitiva de lo inabarcable, lo poderoso, lo incontrolable. Elementos naturales que ahondan en la condición precedera del género humano, y que se convierten en personajes secundarios (y no tan secundarios) de los relatos más difundidos a lo largo de la Historia, desde la Odisea homérica hasta la literatura de ciencia ficción de los últimos dos siglos. Uno de estos elementos, con un protagonismo de gran importancia (como veremos) en el desarrollo cultural

* Licenciado en Historia del Arte. Estudiante de doctorado por la Universidad de La Laguna. Calle Elías Serra Rafols 37, 301. 38204 San Cristóbal de La Laguna. España. Teléfono: +34 600019357; correo electrónico: kr.wittmann.k@gmail.com

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "La ciencia en Europa en torno a la Era de los Descubrimientos: la construcción de un nuevo enfoque del saber en Astronomía y Navegación (textos árabes, latinos y españoles)" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2014-56462-P). Las imágenes incluidas en este trabajo se publican con permiso de la Biblioteca General y de Humanidades de la Universidad de La Laguna.

de Occidente, es el océano. Decía Delumeau, en su fundamental *El miedo en Occidente*, que “el océano ha desvalorizado hace mucho tiempo al hombre, que se sentía pequeño y frágil ante él y sobre él: razón por la cual las gentes de mar eran comparables a los habitantes de las montañas y a los hombres del desierto.”² No en vano, proverbios como el latino *Elogiad el mar, pero seguid en la orilla* o el español *Quien anda por la mar, aprende a rezar* nos indican una relación de atracción, fascinación y temor por lo que nos pueda deparar un océano cuyo límite fue una cuestión desconocida durante la mayor parte de nuestro desarrollo intelectual.³ La descripción del Atlántico es tratada por algunos de los autores más importantes del contexto teórico tardoclásico y medieval, recurriendo a fuentes clásicas para hablar de ese singular espacio, la mayoría basándose en su inconmensurabilidad y otros, como Roger Bacon o Pierre d’Ailly, en su carácter angosto y navegable,⁴ si bien, según autores como Randles, esto último fue mantenido solo por unos pocos estudiosos.⁵ En cualquier caso, esa enorme masa de agua, esa *inmensidad líquida* (en palabras de Delumeau),⁶ se nos presenta con una doble vertiente que se funde, como hemos comentado, entre la fascinación y la desconfianza, entre la atracción y el terror que emana un océano convertido en aterrador por la tradición. Y este es precisamente el tema que desarrollaremos en este trabajo: ¿cuál es la visión que el hombre occidental de finales de la Edad Media tiene del Atlántico? Se trata de una cuestión cuya respuesta es demasiado larga y compleja para tratarla aquí en profundidad, pero proponemos acercarnos a ella a través de una óptica que ha sido fundamental en el desarrollo del saber geográfico: la cartografía. Y, para ello, utilizaremos como objeto de estudio y herramienta principal una obra de primer orden en el tema que estamos tratando: el ejemplar del *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius que alberga el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna.⁷ Pero antes de involucrarnos en el estudio del ejemplar en cuestión, debemos contextualizar un tema sin el cual no podremos acercarnos a él de una manera profunda: el poder simbólico y conceptual del Atlántico en la mentalidad occidental de los albores de la Edad Moderna.

A mediados del siglo XV, la *Crónica de Guinea*⁸ nos narra cómo los marinos son reacios a traspasar el cabo Bojador por el efecto de las historias que, de generación en generación, habían sido transmitidas a los navegantes españoles, según las cuales ese espacio entrañaba un peligro mortal.⁹ Unas décadas después, en 1497, Vasco de Gama y sus marineros, en palabras de Luis de Camões, asumen que se tienen que preparar directamente para la muerte antes de

² DELUMEAU (1989), p. 54.

³ No podemos ahondar ahora en la cuestión analítica del Océano por parte de los estudiosos antiguos y medievales, por lo que remitimos a GAUTIER-DALCHÉ (1986); RANDLES (1989); OLSHIN (1994); LOIS (2007); PLÁCIDO (2010); WITTMANN (2016).

⁴ OLSHIN (1994), pp. 38-39.

⁵ RANDLES (1990), pp. 50-51.

⁶ DELUMEAU (1989), p. 54.

⁷ Universidad de La Laguna, Fondo Antiguo, ACOR. S. XVI 14.

⁸ La *Crónica de Guinea* es el fundamental relato del viaje del infante don Enrique, en el que se nos narran los primeros contactos entre portugueses y africanos en los albores de la Edad Moderna y de la expansión europea por la vertiente occidental africana.

⁹ *Debéis saber que, aunque hubiera enviado hacia allí muchas veces a los hombres más reputados en grandes hazañas y a los más curtidos en el ejercicio de las armas, no hubo nadie que se atreviera a traspasar el cabo Bojador para conocer la tierra que estaba más allá, como deseaba el Infante. Y, a decir verdad, no era por falta de valor ni de buena voluntad, sino porque se trataba de algo nuevo unido a una antigua y extendida creencia transmitida de generación en generación entre los marinos de España; y aunque fuese errónea, como pasar por esa experiencia entrañaba un peligro mortal, nadie se atrevía a ser el primero en exponer su vida en semejante aventura, y decían: ¿Cómo traspasaremos los límites que pusieron nuestros padres?, cfr. AZNAR; CORBELLA Y TEJERA (2012), p. 132.*

partir en su conocido viaje,¹⁰ ya que los peligros del mar siempre acechan al marinero. Esto nos indica la pervivencia de una idea que, como hemos apuntado, tiene su origen remoto en la Antigüedad, a partir de la cual, parafraseando nuevamente a Delumeau, “no hay epopeya sin tempestad”.¹¹ El mar domina al navegante a su antojo, le arroja tormentas coléricas e incide en la falta de control del hombre ante los fenómenos atmosféricos en un entorno que no controla. No es casualidad que muchas de las escenas bíblicas en las que el contexto marino cobra protagonismo son episodios con un trasfondo aterrador, tales como el de Jonás engullido por la ballena o el propio Leviatán, criatura marina que encarna al mismo Satanás.¹² Y cuando esos elementos, simbiosis de fascinación y miedo, se unen en un espacio que se desarrolla, ya de por sí, en los extremos occidentales más recónditos del mundo conocido, el resultado es uno de los referentes geográficos más dados a la mitologización de la Historia: el Atlántico.

Decía Marcos Martínez que son tres los elementos mitificadores de un territorio: la isla, las montañas y los extremos de la Tierra.¹³ Es en ese contexto en el que se desarrolla la idea del océano occidental desde la Antigüedad: un enorme espacio imprevisible de agua que supone la última frontera antes de la oscuridad definitiva. La última y aterradora barrera antes de caer en lo desconocido, esto es, en la nada. No resulta extraño, pues, que las denominaciones a este océano fluctuaran entre conceptos tan sugerentes como *Mar Tenebroso*,¹⁴ *Mar Pedregoso* o *Mar de la Melancolía*,¹⁵ en relación al peligro que entrañaba adentrarse en sus dominios. El océano occidental constituye el anillo que rodea el mundo, en el que tienen lugar fenómenos inexplicables y que alberga referentes geográficos dominados por elementos maravillosos.¹⁶ Ya lo decía Isidoro de Sevilla: “la anchura del Océano es infranqueable para los hombres e inaccesibles los mundos que están más allá.”¹⁷ En el contexto medieval, producto de una reminiscencia clásica de la cual no se puede desprender, el Atlántico es la frontera hacia un mundo desconocido, oscuro, abismal; es la escala hacia el infinito.

Esta es la idea que traspasa el marco de la Edad Media y domina aún la mentalidad geográfica de Occidente en el siglo XVI. En este momento los cartógrafos, como bien ha explicado Carla Lois, representan el Atlántico como el espacio definido por la negativa,¹⁸ esa inmensidad que no era tierra y que separaba Europa (la tradición, lo conocido, lo dominado) y América (lo nuevo, lo desconocido, lo incontrolable). Durante la época inmediatamente posterior a la apertura atlántica de Europa y el redescubrimiento de América, el Atlántico se representa como una gran masa uniforme que une ambos mundos; la reminiscencia de la idea de un océano enorme e inconmensurable sigue presente en la mente de los cartógrafos, pero ahora ya no estamos hablando del Atlántico como esa frontera impenetrable, sino como una escala entre dos territorios que lo circundan. De hecho, el progresivo conocimiento del mar, debido a la búsqueda de rutas comerciales alternativas a la India y el desarrollo de instrumentos científicos y de navegación, es una característica fundamental de la ciencia

¹⁰ *Después de aparejados desta suerte, sin faltar al viaje alguna cosa, el alma aparejamos a la muerte, a marineros siempre temerosa, cfr. DE CAMOENS (1986), p. 245.*

¹¹ DELUMEAU (1989), p. 55.

¹² En este sentido, *cfr. CONNERY (2006).*

¹³ MARTÍNEZ (1992), pp. 10-11.

¹⁴ AZNAR VALLEJO (2007), p. 175.

¹⁵ Esta última denominación fue utilizada por algunos geógrafos árabes, cuya concepción del Atlántico también se basaba en la desconfianza hacia un espacio que no controlaban del todo. De hecho, en el siglo XIV el geógrafo Ibn Jaldun se refería al Atlántico como *la impenetrable frontera sin límite de Occidente*; *cfr. WADE LABARGE (1992), p. 262.*

¹⁶ En relación a los referentes geográficos maravillosos vinculados al Atlántico, *cfr. BABCOCK (1922); LISTER (1989); KAPPLER (1986); ANTELO IGLESIAS (1993); MARTÍN ACOSTA (2006).*

¹⁷ DE SEVILLA (1960), p. 305.

¹⁸ LOIS (2007).

geográfica de los siglos XV y XVI, y es en este contexto en el que surge una nueva forma de representar el mundo circundante. Así, un nombre emerge inevitablemente como una de las aportaciones más básicas a la historia de la práctica cartográfica: el flamenco Abraham Ortelius (1527-1598). Obviamente no podemos desarrollar la influencia e importancia posterior de Ortelius tanto como nos gustaría,¹⁹ pero sí que debemos plasmar algunas breves pinceladas biográficas e históricas para poder entender la dimensión de su obra cartográfica. Nacido en Amberes, Abraham Ortelius fue formado desde joven como grabador, técnica que dominaría tras ingresar como iluminador de mapas en la Guilda de San Lucas de Amberes en 1547.²⁰ Pronto sus ideas estarían profundamente influidas por las de Gerardus Mercator, uno de los grandes cartógrafos no solo de la época, sino de toda la Historia, a quien conocería en 1554. Activo viajero, visitó Francia, Alemania, Italia, Inglaterra e Irlanda, y tuvo una dilatada experiencia como coleccionista de mapas y antigüedades, hasta el punto de tener que cambiar de domicilio cinco veces en busca de más espacio para sus pertenencias.²¹ Quizás fue el creciente interés por el coleccionismo de mapas lo que le empujara, con el tiempo, a diseñarlos por sí mismo; sea como fuere, esto hace que en 1570 diseñe el que se ha considerado el primer atlas moderno, al que denomina *Theatrum Orbis Terrarum*.²² Ortelius recopila en un solo tomo todo el conocimiento geográfico y cartográfico de la época con una interrelación fundamental entre texto e imagen,²³ en un modelo de unificación del conocimiento que relaciona el *Theatrum* con obras como la *Historia Natural* de Plinio o la *Geographia* de Ptolomeo.²⁴ El contenido de la obra ya nos indica su marcada concepción holística: el libro comprendía 68 mapas en 53 láminas, un prefacio en el que trataba el papel de la cartografía, un catálogo de las fuentes utilizadas por Ortelius y una lista alfabética de los topónimos usados con sus equivalentes clásicos.²⁵ Como vemos, el carácter enciclopédico de la obra, con claras referencias al conocimiento antiguo, en un formato manejable y comprimido, explica el rápido y absoluto éxito de la publicación, que se extendió a partir de la misma fecha de edición a lo largo de toda Europa. Desde el mismo año de su publicación, el éxito y la fama de Ortelius traspasaron fronteras y lo convirtió en un personaje clave en la producción de mapas, siendo traducidos al holandés, alemán y francés en 1571 y 1572,²⁶ y poco más tarde al español, italiano e inglés.²⁷ Continuamente revisado y completado por el propio autor, fue una suerte de *best-seller* de alto lujo codiciado por nobleza y monarquías, que podían admirar sus dominios en un formato a la vez cómodamente manejable y lujosamente producido.²⁸

¹⁹ Para ello remitimos a HORN (1948), pp. 376-383; ASBROECK (1963), pp. 40-62; KOEMAN (1964); MEURER (1991); KARROW (1993); MANGANI (1998); VOET (1998); NUTI (2003), pp. 38-55.

²⁰ DEPUYDT, J. "Ortelius, Abraham (1527–1598)", en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004 [<http://www.oxforddnb.com/view/article/20854>, consultado el 2 Sept 2016]

²¹ VAN DER BROECKE (2013), p. 26.

²² Probablemente, una de las principales intenciones de Ortelius fue la de llegar a un mayor número de compradores y coleccionistas con una obra que evitaba una de las mayores trabas a la hora de comerciar con mapas: su gran tamaño y su alto coste. Así, compiló una serie de mapas en un formato más reducido y manejable, con un claro interés comercial, algo que explica el instantáneo éxito del *Theatrum*; cfr. NUTI (2003), p. 39.

²³ De manera muy oportuna, Barbara Bartz defendía que los atlas fueron concebidos estableciendo una equivalencia entre el mapa y el texto histórico, como una manera de verbalizar el modelo cartográfico; cfr. BARTZ PETCHENIK (1985), p. 49.

²⁴ Tal como narra Antonio Sánchez, *los atlas de finales del siglo XVI surgieron de la necesidad de recopilar en un solo ejemplar encuadernado una serie de mapas ordenados de acuerdo a una secuencia lógica. Era preciso recopilar a través de imágenes la totalidad del mundo descubierto*, cfr. SÁNCHEZ (2010); p. 453.

²⁵ BESSE (2009), pp. 76-77.

²⁶ IMHOF (1998), p. 81.

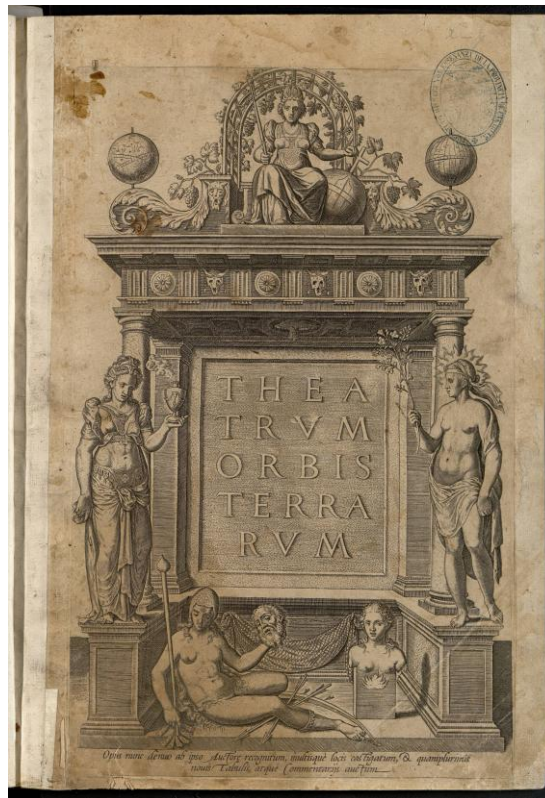
²⁷ HARRIS (2010), p. 75.

²⁸ SÁNCHEZ (2010), p. 452.

Y una de esas versiones, editada en 1595 (tres años antes de la muerte de Ortelius) por la editorial de Christopher Plantin,²⁹ es la que conserva el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna.³⁰ Se trata de un ejemplar encuadernado en piel, adquirido en Sevilla y donado en 1865 por Federico Ludewig, personaje del que nada sabemos. Esta es una versión actualizada del *Theatrum* original, con un total de 130 mapas (117 a doble página), ordenados alfabéticamente y con dos extensos apéndices: el *Parergon*, en el que se muestra una serie de mapas ilustrando la historia antigua, y el *Nomenclator Ptolemaicus*, en el que vemos la innegable herencia de Ptolomeo en la obra, ya que esquematiza todos los lugares citados por el geógrafo griego.

La obra se abre con un frontispicio alegórico que vemos en la mayoría de las versiones del *Theatrum* (figura 1), y en el folio 12 se nos presenta un retrato de Ortelius (fig. 2), repitiéndose también en los demás ejemplares de su obra, que siguen un esquema relativamente continuo y homogeneizador. Por lo general, este ejemplar sigue un esquema formal y representativo típico de las distintas versiones del *Theatrum*; en esta ocasión nos interesa, más que un análisis completo del ejemplar en cuestión, los mapas que apuntan a la representación del Océano Atlántico atendiendo a las nuevas formas de entender ese espacio, ya un nexo de unión, como hemos comentado, entre el Viejo y el Nuevo Mundo. De hecho, en el poema que sirve de prefacio a la obra, firmado por el poeta Adolphus Mekerchus (que también se convierte en un elemento típico de varias ediciones del *Theatrum*), el Océano cumple esa función tradicional de referente de la inmensidad:

*Immensam Terrae molem, vastique meatu
Oceani, toto sparsas et in aequore terras (...)*³¹



Universidad de La Laguna, Fondo Antiguo, ACOR. S. XVI 14, fº 1r.

²⁹ En cuanto a la importancia editorial de Plantin en el *Theatrum*, cfr. IMHOF (1998).

³⁰ Universidad de La Laguna, Fondo Antiguo, ACOR. S. XVI 14 (en adelante ACOR S.XVI 14).

³¹ ACOR S.XVI 14, fº 2v.



ACOR. S. XVI 14, fº 12r.

En el primer mapa representado en la obra³² nos encontramos con un mundo nuevo, el diseño casi definitivo de la realidad geográfica (fig. 3). Entre los continentes de Europa y África y una delineación de América aún en ciernes, el Atlántico (nombrado como *Mar del Norte* y *Oceanus Aethiopicus* en su vertiente sur) actúa como una suerte de escala entre dos mundos, en la que un nutrido número de islas incide en la importancia referencial del concepto insular en el desarrollo del Atlántico. El océano se nos presenta como un espacio plagado de islas, de las cuales comparten escenario las ya conocidas empíricamente (como Azores, las Canarias, Cabo Verde, Fernando de Noronha, Santa Elena, etc.) y las que suponen el resultado de un desarrollo analítico tradicional fuertemente arraigado en lo legendario. De esta forma, referencias a territorios míticos como la Isla de las Siete Ciudades o Brasil apuntan a una pervivencia de la tradición de origen antiguo y medieval, indicando una de las características fundamentales de la época: la constante interrelación entre realidad y fábula en términos geográficos, algo que se acentúa en territorios que aún se están empezando a explorar y que hasta ese momento eran escenarios de los sucesos más maravillosos que se podían narrar.

³² ACOR. S. XVI 14, fº 13v-14r.



ACOR. S. XVI 14, fº 13v-14r.

Mención especial merece la alusión gráfica de la isla de San Brandan, situada en esta ocasión en aguas del Atlántico Norte. El hecho de que se encuentre aquí, a medio camino entre Irlanda y tierras norteamericanas y compartiendo escenario con islas míticas como Brasil³³ o la sugerente Isla de los Demonios,³⁴ es un fenómeno habitual en la localización de territorios insulares atlánticos. No en vano, una característica básica de la representación cartográfica de la isla de San Brandan es su cierta maleabilidad geográfica, de tal manera que, a partir de principios del siglo XVI, la podemos encontrar cerca de Terranova, en aguas del Atlántico Norte, o compartiendo escenario con contextos situados más al Sur, como las Islas Afortunadas o incluso las Azores.³⁵ En el mapa de Ortelius, de hecho, el peso de la tradición hace que los elementos insulares míticos se sitúen salpicando la fachada Norte del Atlántico, en la que nos encontramos con la Isla de los Demonios (*Y. dus demonios*), San Brandan, Brasil, Drogeo, Frislandia y la Isla de las Siete Ciudades (*sept. cites*).³⁶

En el mapa que representa el continente europeo (fig. 4)³⁷ nos encontramos también con una característica interrelación de elementos míticos, literarios y geográficos con la atribución

³³ La isla de Brasil es una referencia representativa casi continua en la cartografía occidental a partir del siglo XIV. Aparece por primera vez en el portulano de Dulcert de 1325, si bien sus referencias textuales son bastante anteriores. Por lo general se representa en el contexto del Atlántico Norte, cercano a las costas de Irlanda, *cfr.* WITTMANN (2016), pp. 48-49. Para una mayor profundización en el desarrollo de esta isla en la cultura occidental, *cfr.* BABCOCK (1922); JOHNSON (1998); VAN DUZER (2009), pp. 110-120; FREITAG (2013).

³⁴ Tradicionalmente legendaria, se narraba que la Isla de los Demonios estaba habitada por criaturas extrañas y bestiales que aterrorizaban a los pescadores de bacalao que surcaban las aguas cercanas. Representada en los mapas a partir del siglo XVI, ya el francés André Thevet ofrece una detallada descripción de la isla en su *Particularidades de la Francia Antártica* (1558); *cfr.* JOHNSON, D.S. (1998), pp. 28-43.

³⁵ WITTMANN (2016), p. 87.

³⁶ ACOR. S. XVI 14, fº 13v-14r.

³⁷ ACOR. S. XVI 14, fº 15v.

de islas reales a recuerdos de la tradición; de esta manera, Islandia se menciona también como Thule (*Tule*), en una identificación habitual de esta isla con los extremos septentrionales del mundo conocido,³⁸ y la habitual isla de Brasil está de nuevo presente cercana a las costas occidentales de Irlanda. De hecho, un detalle nos llama la atención en la representación de este país (que ya ha sustituido su nombre antiguo y medieval de *Hibernia* por la moderna Irlanda): al norte de la isla se menciona un lugar que cumple una función mítica dentro de un espacio real. Hablamos del Purgatorio de San Patricio (fig. 5), en el condado de Donegal (*Dungal* en el mapa de Ortelius), que, según la tradición, constituía directamente un acceso al Purgatorio,³⁹ y que Ortelius incluye también en el mapa detallado de Irlanda más adelante.⁴⁰ Esto contribuye a la consideración fantástica de los extremos occidentales del mundo, que lindan con el Atlántico, ya que desde mucho tiempo antes Irlanda se consideraba un lugar inhóspito, lejano y misterioso.⁴¹



ACOR. S. XVI 14, fº 15v-16r.

³⁸ Thule es uno de los referentes insulares más importantes de la tradición literaria tardoantigua y medieval. Desde que fuera mencionada por el comerciante griego Piteas de Marsella en el siglo IV a.C., la alusión a esa isla, situada al Norte del Atlántico, que se sume en la oscuridad durante seis meses y en la claridad durante otros seis, fue una constante en las obras geográficas hasta bien entrado el siglo XVII; *cfr.* AUJAC (1989), pp. 181-90; MUND-DOPCHIE (1995), pp. 119-137; MUND-DOPCHIE (2009).

³⁹ El Purgatorio de San Patricio es también una referencia de gran interés dentro de la geografía mítica y peregrinaria medieval; según la leyenda, Jesús mostró a San Patricio, patrón de Irlanda, una cueva en el lago irlandés de Derg que constituía un acceso al Purgatorio. Sobre todo a partir de su descripción en el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* (s. XII), la historia de un lugar mágico en el que, tras una noche de ayuno y reclusión, el visitante podía admirar el Otro Mundo propició que se convirtiera en un importante destino de peregrinación sobre todo para la nobleza europea, *cfr.* EASTING. (1978), pp. 778-783; HAREN DE PONTFARCY (1988); ZALESKI (1985), pp. 467-485; GARDINER (1989).

⁴⁰ Aquí, el autor acude a Giraldus Cambrensis como fuente para referirse a este lugar: *Purgatorium S. Patricii, huius Divi precibus hoc loco a Deo constitutum syc Gyraldus*; ACOR. S. XVI 14, fº 38r.

⁴¹ LABARGE (1992), p. 146.



ACOR. S. XVI 14, fº 15v (det.)

Resulta interesante también la representación del Atlántico, esta vez sí mencionado de esa manera (*Oceanus Atlanticus*) junto a las Canarias (fig. 6), en el espacio que separa el continente africano del americano,⁴² del que solo vemos la parte más oriental de Brasil (*Bresiliae pars*).⁴³ Aquí, si bien las islas que vemos son, en su mayoría, producto de los recientes descubrimientos en esa zona, la aparición de varias y extrañas bestias marinas lo pone en relación con el recuerdo tradicional del Atlántico como escenario de criaturas maravillosas. La referencia a la tradición también es visible en la manera de denominar a los dos archipiélagos que se sitúan junto a las costas occidentales africanas; así, las Islas Canarias se relacionan con las Afortunadas,⁴⁴ y Cabo Verde tanto con las Górgades como con las Hespérides,⁴⁵ en una manera de aludir de nuevo al innegable peso de su pasado referencial. De esta manera se continúa perpetuando una relación mítica de los archipiélagos atlánticos que se gesta desde la Antigüedad y supera el desarrollo geográfico de Occidente para formar parte de su indiscutible acervo cultural y mental.

Pero, lógicamente, no todo son elementos tradicionales, cercanos a lo mítico. En el mapa que representa el continente americano (fig. 7),⁴⁶ un detalle nos indica el valor de la obra como testigo y narración del contexto histórico y social de la época. La abundancia y concentración de embarcaciones cerca de las islas del Caribe nos habla de un cierto tráfico de navegación en ese espacio oceánico. La simple colocación de las velas de las naves, que nos indican que algunas se dirigen hacia el interior del océano, esto es, hacia Europa, y otras aparentan que, por el contrario, proceden de allí, parece aludir a la intensa actividad marítima de la zona, que ya se empezaba a desarrollar como primer paso hacia el continente americano. De esta manera, los mapas del Atlántico que nos muestra Ortelius nos hablan también de una situación histórica, real, fundamental en las relaciones comerciales y geográficas entre Europa y América.

⁴² ACOR. S. XVI 14, fº 19v-20r.

⁴³ ACOR. S. XVI 14, fº 19v.

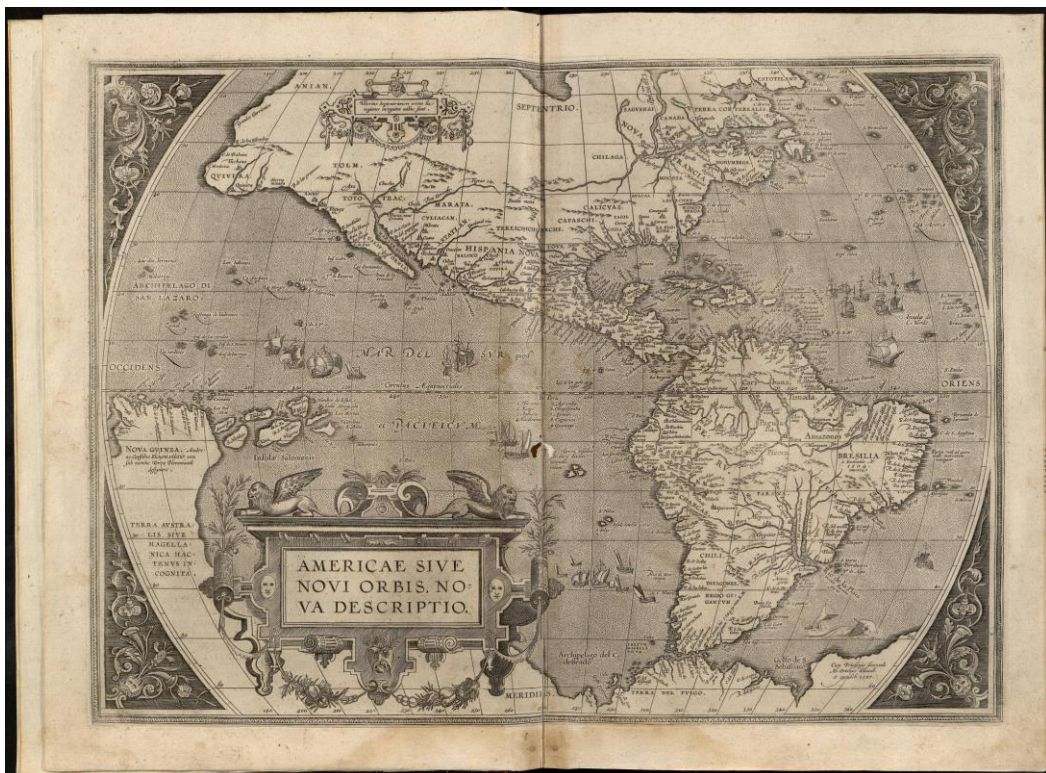
⁴⁴ *Canarie insule ol(im) Fortunate*, fº 19v.

⁴⁵ *Insul(a)e Cap. Viridis olim Gorgades sive Hesperides*, fº 19v.

⁴⁶ ACOR. S. XVI 14, fº 22r.



ACOR. S. XVI 14, fº 19v-20r.



ACOR. S. XVI 14, fº 21v-22r.

En los folios 39v y 40r de la obra vemos una detallada alusión cartográfica al archipiélago de las Azores, con una completa descripción topográfica y unas embarcaciones recorriendo la distancia entre las islas (fig. 8); parece que una de las naves se intenta alejar de una bestia marina que merodea las costas de San Miguel (*Insula S. Michaelis*). Se trata, como decimos, de una representación de un gran detallismo, que, bebiendo de la ya consolidada navegación entre las islas atlánticas y el continente, plasma la toponimia de cada una de las Azores y sus poblaciones.



ACOR. S. XVI 14, fº 39v-40r.

Pero si hablamos de bestias marinas, no hay mapa en esta obra más detallado que el que se corresponde con la descripción de Islandia (fig. 9).⁴⁷ Situada en los extremos septentrionales del océano, aparece rodeada de todo un catálogo de criaturas que incluso a nosotros, espectadores actuales, nos produce cierta desazón. Cada monstruo se acompaña de una letra que hace referencia a su descripción en la siguiente página, de tal manera que nos encontramos tanto con criaturas reales (como la ballena, adornada con abundantes elementos fantásticos) como monstruos míticos que surgen del folklore islandés, como el *Hroshvalur*, mitad ballena, mitad gigantesco caballo, o el *Steipereidur*, cubierto de huesos, una suerte de tiburón de enormes dimensiones.⁴⁸ Se trata de una representación que bebe directamente, tal como el mismo Ortelius reconoce, de la influencia de la *Carta Marina* del eclesiástico sueco Olaus Magnus, diseñada entre 1527 y 1539, varias décadas antes de la publicación del *Theatrum*. En esta obra, Magnus crea un Atlántico Norte repleto de criaturas extrañas que se devoran entre sí, cuando no

⁴⁷ ACOR. S. XVI 14, fº 196v-197r.

⁴⁸ Podemos encontrar una gran variedad de bibliografía sobre el desarrollo de los monstruos marinos en el imaginario antiguo y medieval, pero remitimos, por cercanía temática, a SWEENEY (1972); ELLIS (1995); MITTMAN (2006); VAN DUZER (2012), pp. 387-435; VAN DUZER (2013).

atacan directamente a los navegantes que se atreven a surcar sus aguas. Se trata de una descripción gráfica resultante de las historias que durante siglos alimentan el imaginario geográfico del mar que rodea las tierras nórdicas, e influirá directamente en muchas de las más importantes obras geográficas de los siglos posteriores, siendo una de ellas la propia de Ortelius.



ACOR. S. XVI 14, fº 196v-197r.

Resulta interesante también la representación de la costa africana (fig. 10),⁴⁹ en cuya vertiente occidental vemos la referencia al Golfo de las Yeguas, nombre que en la época se otorgaba al tramo de océano que unía Cádiz con Canarias. Se trataba de un espacio de gran peligro debido a los vientos que soplaban en varias direcciones, tal como explica Fernández de Oviedo en el s. XVI.⁵⁰ Algo más al Sur, paralelas al Cabo Bojador, se encuentran las Canarias más orientales (*Canaria, Forteventura, Graciosa, Lanzarote, Alegrança, Rocho y Vachi marini*), a la manera de los primeros portulanos que representan esas islas, y un poco más adelante, en la descripción de la costa noroccidental africana, los archipiélagos de Canarias y de Madeira adquieren cierto protagonismo representativo (fig. 11). Aquí ya vemos las siete islas con una inscripción aludiendo a ellas: *Canariae insulae septem sunt numero: cum insululis vero, undecim.*⁵¹ Aquí el autor nos indica la referencia a los islotes que rodean Lanzarote, y que

⁴⁹ ACOR. S. XVI 14, fº 206v-207r.

⁵⁰ (...) *aquel espacio o golfo de mar que hay desde Castilla a estas islas se llama Golfo de las Yeguas a causa de las muchas dellas que allí se han echado. Porque, como es tempestuoso mar, en mucha manera más que desde allí adelante hasta las Indias e de más peligro, acaesció, en los principios que esta tierra se poblaba, que trayendo los ganados e yeguas desde España, todas las más dellas se quedaron en aquel golfo, por tormentas e por se morir en el viaje; y, de ser tan dificultoso de pasarlas, comenzaron los hombres de la mar a llamarle el Golfo de las Yeguas,* cfr. FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1959), p. 213.

⁵¹ “Las islas Canarias son siete en número, pero junto con otras islas más pequeñas, realmente son once”, ACOR. S. XVI 14, fº 208v-209r.

conforman el llamado Archipiélago Chinijo, que ya había sido representado en el Atlas Mediceo Laurenziano de 1351.⁵² Separados de las Canarias por dos naves que de nuevo surcan el Atlántico en ambas direcciones, la isla de Madeira (*Madera*) aparece acompañada también por los islotes que la rodean, y más al Noroeste, en la esquina superior izquierda del plano, asoman tímidamente las costas de dos de las Azores: San Miguel (*S. Michaelis*) y Santa María (*S. Maria*).



ACOR. S. XVI 14, fº 206v-207r.



ACOR. S. XVI 14, fº 208v-209r.

⁵² Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Gaddi 9, *cfr.* WITTMANN (2016), pp. 94-96.

Como vemos, la representación de los archipiélagos cercanos a la costa noroccidental africana, que sirven de escala para el viaje al Nuevo Mundo, bebe también de los precedentes textuales y cartográficos para interpretar una realidad geográfica cercana a lo real, a lo empírico, al conocimiento toponímico y topográfico resultante de la experiencia. Y ese es uno de los valores básicos del *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius: conformar una obra que, por un lado, resume y sintetiza el conocimiento precedente del mundo conocido, y simultáneamente lo amplía con los nuevos descubrimientos geográficos que tienen lugar en una Europa que vive uno de los momentos más importantes de su Historia: una expansión atlántica que será fundamental para el desarrollo de Occidente en todos sus conceptos. Con este trabajo, que por supuesto deja la puerta abierta a futuras investigaciones y nuevos puntos de vista, hemos intentado analizar el papel del Océano Atlántico a través de una de las obras cartográficas de mayor influencia de la Historia, tomando como referencia un imaginario cuyo origen se diluye en la Antigüedad y conforma una línea representativa inherente al desarrollo cultural del ser humano. Pero también nos interesa acentuar el innegable valor del rico patrimonio documental que alberga el Fondo Antiguo de la Universidad de La Laguna, con un potencial heurístico de primer nivel para la investigación no solo de nuestro pasado, sino de nuestro propio carácter cultural y mental.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTELO IGLESIAS, A. (1993). “El Atlántico en la historia y la leyenda”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 6, pp. 573-586.
- ASBROECK, J. J. W. (1963). “Mercator, Ortelius et la cartographie flamande au XVI^e siècle”, en *Bulletin de la Société royale de géographie d’Anvers*, nº 74, pp. 40-62.
- AZNAR VALLEJO, E. (2007). “Del mar soñado al mar hollado. El redescubrimiento del océano”, en *Cuadernos del CEMYR*, nº 15.
- AZNAR, E.; CORBELLA, D. y TEJERA, A. (2012). *La Crónica de Guinea. Un modelo de etnografía comparada*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Bellaterra.
- BABCOCK, W. H. (1922). *Legendary Islands of the Atlantic: A Study in Medieval Geography*. Nueva York: American Geographical Society.
- BARTZ PETCHENIK, B. (1985). “The Natural History of the Atlas: Evolution and Extinction”, en *Cartographica*, nº 22, pp. 43-59.
- BESSE, J. M. (2009). “The Birth of the Modern Atlas – Rome, Lafreri, Ortelius”, en *Conflicting Duties, Warburg Institute Colloquia*, nº 15, pp. 63-86.
- CONNERY, C. (2006). “There was No More Sea: the supersession of the ocean, from the Bible to cyberspace”, en *Journal of Historical Geography*, vol. 32, nº 3, pp. 494-511.
- DE CAMOENS, L. (1986). *Los Lusíadas*, N. EXTREMERA, J. A. SABIO (eds). Madrid, Cátedra, IV, 86.
- DE SEVILLA, I. (1960). *De natura Rerum*, ed. Jacques Fontaine. Burdeos: Gazette des Beaux Arts.
- DELUMEAU, J. (1989). *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Barcelona: Taurus.
- EASTING, R. (1978). “The Date and Dedication of the Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii”, en *Speculum*, nº 53, pp. 778-783.
- ELLIS, R. (1995). *Monsters of the Sea: The History, Natural History and Mythology of the Oceans’ Most Fantastic Creatures*. Toronto: Doubleday.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959). *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid: B.A.E. Ed. Atlas, citado en MORALES PADRÓN, F. (1964). “Canarias en los cronistas de Indias”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 10, pp. 179-234.
- FREITAG, B. (2013). *Hy Brasil. The Metamorphosis of an Island: From Cartographic Error to Celtic Elysium*. Amsterdam: Rodopi.
- G. AUJAC (1989). “L’île de Thule, de Pythéas á Ptolémée”, en PELLETIER, M. (ed.). *Géographie du monde au Moyen Âge et à la Renaissance*. París: Éditions du C.T.H.S., pp. 181-90.
- GARDINER, E. (ed.) (1989). *Visions of Heaven and Hell before Dante*. Nueva York: Italica Press.
- GAUTIER-DALCHÉ, J. (1986). “Comment penser l’Océan? Modes de connaissances des fines orbis terrarum du nord-ouest (de l’Antiquité au XIII^e siècle)”, en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public*, pp. 217-233.
- HAREN, M. y DE PONTFARCY, Y. (eds.) (1988). *The Medieval Pilgrimage to St. Patrick’s Purgatory: Lough Derg and the European Tradition*. Dublín: Clogher Historical Society.

- HARRIS, J. (2010). "Plantin's Spanish Atlas and the Politics of the Vernacular", en TAYLOR, B. y COROLEU, A., eds. *Humanism and Christian Letters in Early Modern Iberia (1480-1630)*. Cambridge Scholar Press, pp. 75-92.
- HORN, W. (1948). "Abraham Ortelius und seine Stellung in der Geschichte der Kartographie", en *Blink in die Wissenschaft*, nº 8, pp. 376-383.
- IMHOF, D. (1998). "The Production of Ortelius Atlases by Christopher Plantin", en VAN DER BROECKE, M. P. R.; VAN DER KROGT, P. y MEURER, P. H., eds. *Abraham Ortelius and the First Atlas*. Houten: HES Publishers, pp. 79-92.
- KAPPLER, C. (1986). *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid: Akal.
- KARROW, R. W. (1993). *Mapmakers of the sixteenth century and their maps*. Chicago: Speculum Orbis Press.
- KOEMAN, C. (1964). *The history of Abraham Ortelius and his Theatrum orbis terrarum*. Lausana: Secuoia.
- MEURER, P. H. (1991). *Fontes cartographici Orteliani: das "Theatrum orbis terrarum" von Abraham Ortelius und seine Kartenquellen*. Weinheim: Wiley-VCH Verlag GmbH.
- LISTER, W. G. (1989). *La representation de l'Atlantique dans la conscience européenne au oyen Âge et á la Renaissance: de l'océan-caos mythique à l'espace maritime dominé par la science*. Madeira: Centro de estudos de história do Atlantico.
- LOIS, C. (2007). "Mare occidentale. La aventura de imaginar el Atlántico en los mapas del siglo XVI", en *Terra Brasilis. Revista da Rede Brasileira de História de Geografia e Geografia Historica*, nº 7.
- MANGANI, G. (1998). *Il "mondo" di Abramo Ortelio: misticismo, geografia e collezionismo nel Rinascimento dei Paesi Bassi*. Ferrara: Franco Cosimo Panini.
- MARTÍN ACOSTA, E. (2006): "Las islas: el mito que guió a Colón", en *XVII Coloquio de Historia Canaria Americana*, nº 17: Las Palmas de Gran Canaria, pp. 557-571.
- MARTÍNEZ, M. (1992). *Canarias en la Mitología*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MITTMAN, A. (2006). *Maps and Monsters in Medieval England*. Nueva York: Taylor & Francis.
- MUND-DOPCHIE, M. (1995). "L'Ultima Thule dans l'imaginaire occidental. Les metamorphoses d'une île réelle en un pays fabuleux". *Cuadernos del CEMYR*, nº 3, pp. 119-137.
- MUND-DOPCHIE, M. (2009). *Ultima Thule. Histoire d'un lieu et genèse d'un mythe*. Génova: Droz.
- NUTI, L. (2003). "The world map as an emblem: Abraham Ortelius and the Stoic contemplation", en *Imago Mundi*, nº 55, vol. 1, pp. 38-55.
- NUTI, L. (2003). "The World Map as an Emblem: Abraham Ortelius and the Stoic Contemplation", en *Imago Mundi*, nº 55, pp. 38-55.
- OLSHIN, B. (1994). *A Sea Discovered: Pre-Columbian Conceptions and Depictions of the Atlantic Ocean* (tesis doctoral), Universidad de Toronto.
- OLSHIN, B. (1994). *A Sea Discovered: Pre-Columbian Conceptions...*; pp. 38-39.
- PLÁCIDO, D. (2010). "Océano y Atlántico: mitología, geografía y percepción histórica", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 56, pp. 61-70.
- RANDLES, W. G. L. (1989). *La representation de l'Atlantique dans la conscience européenne au Moyen Âge et á la Renaissance: de l'océan-caos mythique à l'espace maritime dominé par la science*. Madeira: Centro de estudos de história do Atlantico.
- RANDLES, W. G. L. (1990). "The Evaluation of Columbus' India Project by Portuguese and Spanish Cosmographers in the Light of the Geographical Science of the Period", en *Imago Mundi*, nº 42: pp. 50-51.
- S. JOHNSON, D. (1998). *Phantom Islands of the Atlantic. The Legends of Seven Lands that Never Were*. Nueva York: Harper Collins.
- SÁNCHEZ, A. (2010). "La voz de los artesanos en el renacimiento científico: cosmógrafos y cartógrafos en el prelude de la "nueva filosofía natural", en *ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 186, p. 449-460.
- SWEENEY, J. B. (1972). *A pictorial history of sea monsters and other dangerous marine life*. Londres: Nelson-Crown.
- VAN DER BROECKE, M. (ed.) (1998). *Abraham Ortelius and the First Atlas: Essays Commemorating the Quadricentennial of His Death 1598-1998*. Houten: Hes Publishers.
- VAN DER BROECKE, M. (2013). "Abraham Ortelius's Library Reconstructed", en *Imago Mundi*, nº 66, vol. 1, pp. 25-50.
- VAN DUZER, C. (2009). "Floating Islands Seen at Sea: Myth and Reality", en *Anuario do Centro de Estudos de História do Atlântico*, nº 1, pp. 110-120.
- VAN DUZER, C. (2012). "Hic sunt dracones. The Geography and Cartography of Monsters", en A. MITTMAN, P. DENDLE, (eds.) *The Ashgate Companion to Monsters and the Monstrous*. Farnham: Ashgate, pp. 387-435.
- VAN DUZER, C. (2013). *Sea monsters on medieval and Renaissance maps*. Londres: British Library.
- WADE LABARGE, M. (1992). *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*. San Sebastián: Nerea.
- WITTMANN, K. R. (2016). *Las islas del fin del mundo. Representación de las Afortunadas en la cartografía del Occidente medieval*. Lleida, La Laguna: Universitat de Lleida-Universidad de La Laguna.
- ZALESKI, C. (1985). "St. Patrick's Purgatory: Pilgrimage Motifs in a Medieval Otherworld Vision", *Journal of the History of Ideas*, nº 46, pp. 467-485.